

Mi Mujer

ARTIFICIAL

Original de Greymar Hernández

Inspirada en el cuento L.U.N.A. Inconstante de Madeline Rivas

Personajes

Sergio. 58 años

L.U.N.A. Edad indefinida

La acción se desarrolla en el año 2080, en la sala de un apartamento.

Es un espacio minimalista.

En el centro, hay una caja rectangular, similar a una urna, de dimensiones aptas para una persona de tamaño medio, y un sofá. Ambos muebles lucen futuristas.

Sergio se desplaza, ansioso, de izquierda a derecha y regresa, de manera repetitiva, mientras lee un manual de instrucciones y bebe, al mismo tiempo, de una botella de vino.

ESCENA 1

Sergio lee en voz alta.

Sergio: “La mujer perfecta sí existe”. Bueno, sigo sin creer en esta parte. La mujer perfecta existió y no creo que exista más.

Pausa. Mira la caja. Sigue leyendo.

Sergio: “Extienda la vestidura transparente sobre la superficie plana de la caja. Asegúrese de que esté completamente lisa y sin arrugas...”

Se desplaza. Bebe

Sergio: “Para abrir, gire la tapa de rosca a la altura del ombligo”. Ajá...

Se asoma a la caja

Sergio: “Dentro del kit, encontrará una bolsa negra con un contenido de 500 gramos de polvo blanco, un frasco con 50 ml de líquido incoloro e inodoro, y siete pequeños frascos metálicos, identificados por colores y letras.” Ajá, los vi, si...

Sigue leyendo, desplazándose y bebiendo

Sergio: (Repitiendo) “...Siete pequeños frascos metálicos...”, si, eran siete...

“El blanco PE (Paz/Equilibrio)” ...ajá...

“el rosa OA (Oficio/Arte)” ...muy bien...

“el verde MT (Método/Trabajo)” ...exacto...

“el amarillo IP (Instinto/Pensamiento), el dorado RP (Razón/Pasión), el azul RF (Rasgos, Formas) y violeta ET (Espíritu/Temporalidad)”. Bueno, use todo, no quedó nada por fuera.

Bebe otro sorbo de la botella. Sigue repasando el manual.

Sergio: “Con ayuda del embudo, vierta el polvo blanco dentro el orificio”. “Combine el polvo blanco con los polvos de colores, según el tipo de persona que desea crear. Utilice como guía la tabla del Neo Genoma Semi-Sintético, incluida en el kit”. ¡Y así fue como lo hice!

Sigue leyendo.

Sergio: “Si desea que su nuevo acompañante sea de sexo femenino, agregue la píldora roja”. ¡Eso hice! ¡Eso hice! Me cercioré de agregar la roja. ¿Y entonces? ¿Por qué no sale?

Bebe más.

Sergio: “Una vez cumplido el procedimiento, espere.” ¿Más? ¿Esperar más? ¡Tres años llevo ya en esto! ¡Por no poder esperar más fue que hice esta inversión! Coño algo tuve que haber hecho mal, no puede ser que demore tanto. ¿Cuánto tiempo se puede necesitar para crear a una mujer? (Pausa. Ríe) ¡Menos mal que nadie me escucha! Ya no se ni qué estoy diciendo. Demasiado vino por hoy. Demasiados inventos...

Se recuesta sobre el sofá, bastante ebrio. Cierra los ojos. Balbucea.

ESCENA 2

L.U.N.A. Sale de la caja. Se acerca a Sergio. Lo acaricia con dulzura y lo despierta.

Sergio: Samanta... Mi Samy. Mi amor, ¿eres tú?

Sergio abre los ojos. Sorprendido.

Sergio: (Avergonzado) Ah, perdona, tú debes ser L.U.N.A. (Se incorpora). Perdona el estado en el que te recibo. Es que estaba algo nervioso, ya te imaginarás, no tenía ni idea de cómo iba a ser esto. Bueno, no sé si te lo puedas imaginar.

La mira. Pausa.

Sergio: ¡No! No pongas esa cara. No te asustes. No hay ninguna otra mujer. Mucho menos otra L.U.N.A.

La vuelve a mirar.

Sergio: Si, si, yo sé, yo dije Samanta. Es el nombre de mi esposa. Pero no te preocupes, ella no está aquí.

La vuelve a mirar.

Sergio: ¡No, no! No pienses lo que no es. Ella...falleció.

Pausa.

Sergio: ¡Pero no! No te sientas mal. No quiero que te sientas como la sustituta. No quiero que vayas a pensar que eres el plato de segunda mesa. No quiero que sientas que te creé sólo para llenar el vacío. Nada de eso.

Pausa.

Sergio: Bueno. Está bien. Habrá que comenzar con franqueza. En parte si, te traje porque me siento muy solo. ¡Yo sé! Yo sé que va a ser difícil para los dos. Pero será cuestión de adaptarnos. Yo te prometo que voy a poner todo de mi parte. El pasado atrás. Tenemos una oportunidad para comenzar, para conocernos, y tal vez... enamorarnos. Bueno, debo confesar que te hice muy hermosa. Ojalá que en algún momento yo también llegue a parecerte interesante.

Pausa.

Sergio: Y... ¿no vas a decirme nada?

L.U.N.A. Permanece en silencio. Se distancia y explora la casa. Sergio repasa el manual.

Sergio: ¡Coño! Compré el formato silencioso. ¡Es que hay varias categorías! Estos tipos son unos genios. Y a mí que me parecía excesivamente caro. ¿Cuánto costará entonces la mujer que habla? Bueno, no importa, yo no creo que nos haga falta. (Se acerca a ella) Tranquila, estaremos bien. Nos haremos compañía. Nos daremos cariño. Inventaremos lenguajes nuevos...

Sergio se pone nervioso ante la mirada de L.U.N.A. Ella sólo lo mira.

Sergio: (Disimulando) Muy bien, comencemos por el principio. No puedes pasarte la vida con ese traje que parece de buzo. Voy a tener que comprar ropa para ti, pero, poco a poco, ¿sí? Por ahora sólo puedo ofrecerte algunas cosas que eran de mi mujer. Ambas son más o menos del mismo peso y la misma estatura.

Pausa.

Sergio: No, no, no me mires así. Entiendo. Entiendo que puede ser incómodo para ti. Pero te prometo que es sólo por un tiempo, hasta que logre recuperarme un poco económicamente. Luego, poco a poco, podré ofrecerte lo que te mereces.

Pausa.

Sergio: Todavía me siento un poco nervioso. Es que, eres realmente hermosa. Eres...imponente, sensual. Hacía mucho que no veía a una mujer en casa.

Pausa.

Sergio: ¡Pues sí! ¡Sí! Yo sé que te sorprende. A lo mejor y ni me crees. Pero no, no he tenido sexo con nadie desde que mi esposa no está y de eso hace ya tres años.

Pausa. L.U.N.A. Lo mira sin expresión alguna.

Sergio: ¡No, no, no! No creas tampoco que estoy desesperado o que soy un depravado. No te estoy proponiendo nada. Como te dije, me gustaría que vayamos despacio, que nos vayamos conociendo. Tengo mucho por contarte.

Pausa.

Sergio: Me alegra que estés aquí.

Pausa.

Sergio: Puedo... ¿abrazarte? Es que aún no me lo creo.

Pausa.

Sergio: ¿No? ¿Aún no? ¿Te parece muy pronto? Está bien. Está bien. Lo entiendo. Déjame... ofrecerte algo de comer. Si, eso puede ser una buena idea, y también podríamos mirar algo en la televisión. ¿Te gusta la idea? ¿Si? Ya vengo.

Sergio desaparece. L.U.N.A. permanece inexpresiva. Sergio regresa con un plato.

Sergio: Espero que esto te guste.

Sergio toma el control de la televisión y apunta al frente.

Sergio: A ver, vamos a ver qué cazamos a esta hora. Por las noches suelen pasar algunas películas de...

Sergio es interrumpido por el sonido de la televisión. Se transmite el comercial de L.U.N.A. Ambos miran.

Voz en off: “La exclusiva nano-biotecnología de L.U.N.A. (por sus siglas: Life Unit /Neo Artificial) ha desarrollado para usted esta sorprendente Unidad de Vida Neo Artificial. ¡El organismo semi-sintético a la medida de sus necesidades!

Con el procedimiento de inserción de material genético en células semi-sintéticas de reproducción acelerada, usted podrá crear a su mujer u hombre ideal en apenas cuestión de horas. ¡Satisfacción garantizada!”

Sergio voltea a mirar a L.U.N.A. de modo romántico. Emocionado. Ilusionado. Casi como un niño. Suspirando.

Sergio: ...y así fue como te encontré.

L.U.N.A. sólo come, sin gesto alguno.

Sergio: Te voy a decir la verdad. Yo al principio estaba negado. Me parecía una estupidez. Pero una noche, mientras cocinaba algo, me sorprendí a mí mismo cantando la cancioncita del comercial. Luego, cuando me fui a la cama, mientras revisaba el celular, volví a verlo: un montón de píxeles diciéndome a full color “Ele, u, ene, a”.

Pausa.

Sergio: ¡No, L.U.N.A., no! No quiero ofenderte. Lo que trato de decirte es que, yo no lo entendía. Yo estaba negado. Estaba entregado a la depresión que me había generado

tanta soledad. Me resultaba difícil pensar en la idea de llenar todos estos silencios, todos estos espacios vacíos. Sólo pensar en tener que comenzar de nuevo, a mis años, me parecía una tarea bárbara. Demasiado trabajo para mi ocaso personal. ¡Yo no sé cómo lo logran! ¡No sé cómo hacen, pero siempre convencen a cualquier incrédulo, a cualquier escéptico! ¡Y mira que lo hacen! Porque el día que fui por ti, había cientos de miles de personas entrando y saliendo de la tienda. ¡Fue muy emocionante llegar! Ya a lo lejos, desde la autopista, se podía ver el cartel enorme y luminoso que decía L.U.N.A. Cuando entré, había muchas como tú, allí, en sus cajas...

Pausa.

Sergio: No, no, no quise decir eso, no eran como tú. Definitivamente tú eres única. Bueno...

La mira.

Sergio: En fin. Lo cierto es que al principio yo trataba de convencerme a mí mismo de que sólo iría a explorar un poco, a evaluar las opciones. ¡Pero fue inevitable! 5 minutos después de haber entrado, ya estaba contigo en mis manos y con todos mis ahorros resumidos en la cifra que marcaba el aparato hambriento, antes de que yo lo alimentara con mi tarjeta de crédito.

Pausa. La mira emocionado.

Sergio: Aún antes de existir, ya eras irresistible.

De manera incidental tropieza su mano con la de L.U.N.A. Se queda en silencio. La mira. Entrelaza sus dedos con los de ella.

Sergio: L.U.N.A...yo...

Él mismo va provocando situaciones más íntimas sin darse cuenta. Obligándose a creer que es un acontecimiento mutuo. Ella sólo cede, sin gesticular, ni manifestar emoción alguna.

Sergio: No quiero que sientas que voy muy a prisa...

La besa. Ella parece una muñeca de trapo. Se deja llevar.

Sergio: No voy a hacer nada que no quieras...

Continúa besándola. Se enciende un poco. Cuando se siente excitado y vulnerable, se detiene, nervioso.

Sergio: Si, si. Tienes razón. Un poco más despacio. Yo... es que... me emocioné recordando cómo fue que te conocí y todo eso me llevó a esto y yo... bueno, tanto tiempo. Ya sabes, las ganas... tú... yo...bueno, en fin. Tengo una idea: antes de pasar por ti, yo había pasado a comprar unas cuantas botellas de vino para celebrar tu llegada. Y, bueno, como no quería que te sintieras presionada, no quise ofrecerte vino desde el primer momento. Preferí que entráramos un poco más en confianza y que pudiéramos conocernos mejor. Pero, me parece que ahora podría ayudar a relajarnos. ¿Te parece buena idea?

Pausa. Ella no gesticula.

Sergio: Voy por el vino.

Sale y regresa de inmediato con una botella y dos copas. Se dispone servir el licor.

Sergio: Permíteme brindar por ti, por tu llegada, por esta nueva vida juntos. Por nuestra felicidad... ¡Salud!

Ambos beben.

Sergio: Divino, ¿verdad?

L.U.N.A. bebe sin emitir sonido alguno.

Sergio: Este era el favorito de Samy. Nos sentábamos por las tardes a beber una copa y a leer cada uno un libro. Ambos en cada extremo del sofá. No es la escena más romántica que puedas imaginar, pero aún con todo ese espacio vacío que quedaba en medio de los dos, nos sentíamos tan llenos, tan acompañados. La casa se sentía pesada de tanta felicidad compartida. Como los árboles cuando se ven obligados a inclinarse porque están repletos de frutos. O como las madres cuando van lento y cansadas, pero con la felicidad de una vida nueva adentro. Así se sentía la casa, siempre luminosa, siempre llena. Aunque sólo fuésemos nosotros dos.

L.U.N.A. Comienza a desencajarse, como si estuviera deshaciéndose. Sergio no lo nota, sigue concentrado.

Sergio: Podría sonarte tonto, pero decidimos no tener hijos. Estábamos sanos, éramos jóvenes. Pero decidimos que no queríamos compartir nuestro amor con nadie más. Decidimos ser sólo ella y yo. No quisimos multiplicarnos en un nuevo ser. Queríamos acumularnos y amarnos cada vez más y más. Sólo nosotros. Sentíamos que si había un tercero, nuestro amor tendría que repartirse en porciones. Y decidimos quedarnos solos.

Pausa. L.U.N.A. continúa con su desintegración. Sergio sigue sin mirarla.

Sergio: Claro que, no contábamos con el tiempo. Terminé quedándome solo. Tan solo y con tanto amor acumulado que, te juro L.U.N.A., que faltó muy poco para que me volviera loco. Menos mal que las cosas han cambiado tanto. Menos mal que te encontré...

Pausa. L.U.N.A. cada vez está en peor estado.

Sergio: Desde que llegaste, yo, no sé, sorprendentemente volví a sentir esa luz en casa. Fue un destello inmediato. Tú... lo llenaste todo de nuevo. Y en un instante me sentí renovado, fuerte, ¡vivo! Vivo como no me había sentido en años...

Sergio gira para mirar a L.U.N.A. y la encuentra completamente “desactivada” y escurrida en la silla.

Sergio: (Desesperado) L.U.N.A. ¿Qué tienes? ¡No me asustes! L.U.N.A. por favor, ¡reacciona! No me hagas esto, ¡por favor!

L.U.N.A. sigue descompuesta. Sergio corre a buscar el manual de uso. Lee.

Sergio: “Materiales...Modo de empleo...” Advertencias... advertencias ¡¿Dónde están las putas advertencias?! ¡Ajá!, “Advertencias”...”Siga detenidamente las instrucciones... aplique...” Si, si... (Pausa. Sorprendido) “Evite el contacto de su L.U.N.A. con cualquier tipo de alcohol y sus derivados, pues son altamente corrosivos para la biomasa semi-sintética...”

Sergio se acerca de nuevo al cuerpo de L.U.N.A., manual en mano. La mira detenidamente. Repasa el manual, pero ya sin esperanza alguna. Lee.

Sergio: “La mujer perfecta sí existe”. No es verdad. La mujer perfecta existió. Y no va a existir más.

Blackout.

